

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. II
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-24-5 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1649-1992

EXCAVACION ARQUEOLOGICA SISTEMATICA EN EL YACIMIENTO DE LA SILLA DEL MORO. PRIMERA CAMPAÑA, 1990

P. AGUAYO
M. CARRILERO
N. CABELLO
A. DIEGUES
O. GARRIDO
R. MORALES
F. MORENO
B. PADIAL
L. SANZ

La excavación arqueológica sistemática desarrollada en la campaña de 1990 en el yacimiento de la Silla del Moro es consecuencia de las previsiones de la segunda fase del proyecto general de investigación, presentado y aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

El yacimiento elegido debía permitir una excavación en área, centrada en algunas de las fases cronológicas que habían sido registradas en las secuencias arqueológicas obtenidas en Ronda la Vieja (Acinipo) y la ciudad de Ronda y que representaran los momentos de mayor interés, derivados del conocimiento aportado no sólo por las secuencias mencionadas, sino también por los resultados de las campañas de prospección superficial, llevadas a cabo en el proceso de desarrollo del proyecto, para que nos proporcionara una información microespacial que, a estas alturas, era básica para entender algunos aspectos del desarrollo socio-económico y político locales, al articularse con el resto de los datos aportados por las demás actuaciones desarrolladas o previstas. La elección recayó sobre el yacimiento detectado en la Silla del Moro (Fig. 1), asentamiento que se sitúa sobre un alto espolón rocoso amesetado, extremo Noroeste de una meseta de areniscas (Biocalcarenitas terciarias), conocida como la Loma del Moro, de 905 m. de altitud máxima, situada a menos de 2.000 m. en dirección sur de la Mesa de Ronda la Vieja (Acinipo) (Lám. I). El yacimiento tiene forma triangular, con unas 15 Ha. de superficie, perfectamente delimitada en dos de sus lados por una pared rocosa vertical de unos 20 mts. de altura. La zona más accesible está cerrada por una elevación artificial continua de una altura media de 2 m. (Lám II).

La Loma del Moro y la Silla, como parte de ella, forman un conjunto bien diferenciado de su entorno no sólo por la topografía, ya que constituye el afloramiento de calcarenitas, techo

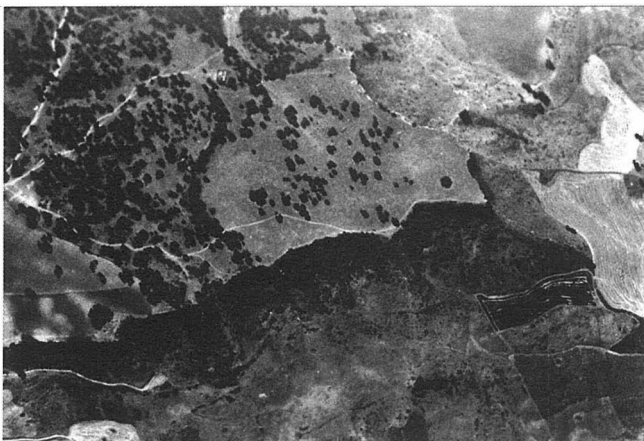
de la formación terciaria de Setenil¹, superpuesto a niveles de arcilla, margas, limos y arenas, mucho más blandas y que afloran en las zonas bajas que rodean esta meseta, sino sobre todo por su paisaje formado por un encinar, con algún quejigo en algunas zonas, muy espeso con abundante matorral y monte bajo y otras aclaradas, formando dehesas, utilizadas para la ganadería porcina y de cabras. Su suelo es pobre y de poco desarrollo por lo que la agricultura, aún la marginal de secano, es muy poco productiva, lo que ha permitido la conservación de su cubierta vegetal en medio de las tierras de secano que las rodean a muy poca distancia y de fácil acceso desde la propia meseta (Lám. I).

La existencia de fuentes de agua es abundante en la mayor parte de los bordes de la meseta, ya que aquí se produce el contacto entre las calcarenitas y las impermeables arcillas y margas infrapuestas, que permiten el surgimiento de las aguas. Por ello, en toda la base de la pared rocosa, que define la meseta, en especial por occidente, existen estos surgimientos con un caudal, hoy poco abundante y muy variable estacionalmente aunque continuo durante todo el año.

Otras posibilidades de recursos naturales interesantes las constituyen las mismas arcillas que afloran al pie de la propia meseta, de excelente calidad plástica y muy bien decantadas, dada su formación en fondos marinos poco profundos. Así mismo, la naturaleza calcarenítica de la propia meseta, suministra una excelente piedra para la construcción que resulta fácil y moldeable cuando se trabaja por los canteros.

El yacimiento fue detectado por nuestro equipo en las prospecciones de la campaña de 1985, aunque en fechas posteriores tuvimos noticia de la existencia de un lote de material procedente de la Loma del Moro, recogido por la Sociedad de Excursionistas de Málaga, quienes lo hicieron llegar a miembros

LAM. I. Vista aérea de la situación del espolón amesetado, donde se ubica el asentamiento y su entorno.



LAM. II. Vista aérea del asentamiento marcándose artificialmente el trazado de la línea de muralla e indicándose las zonas de intervención.



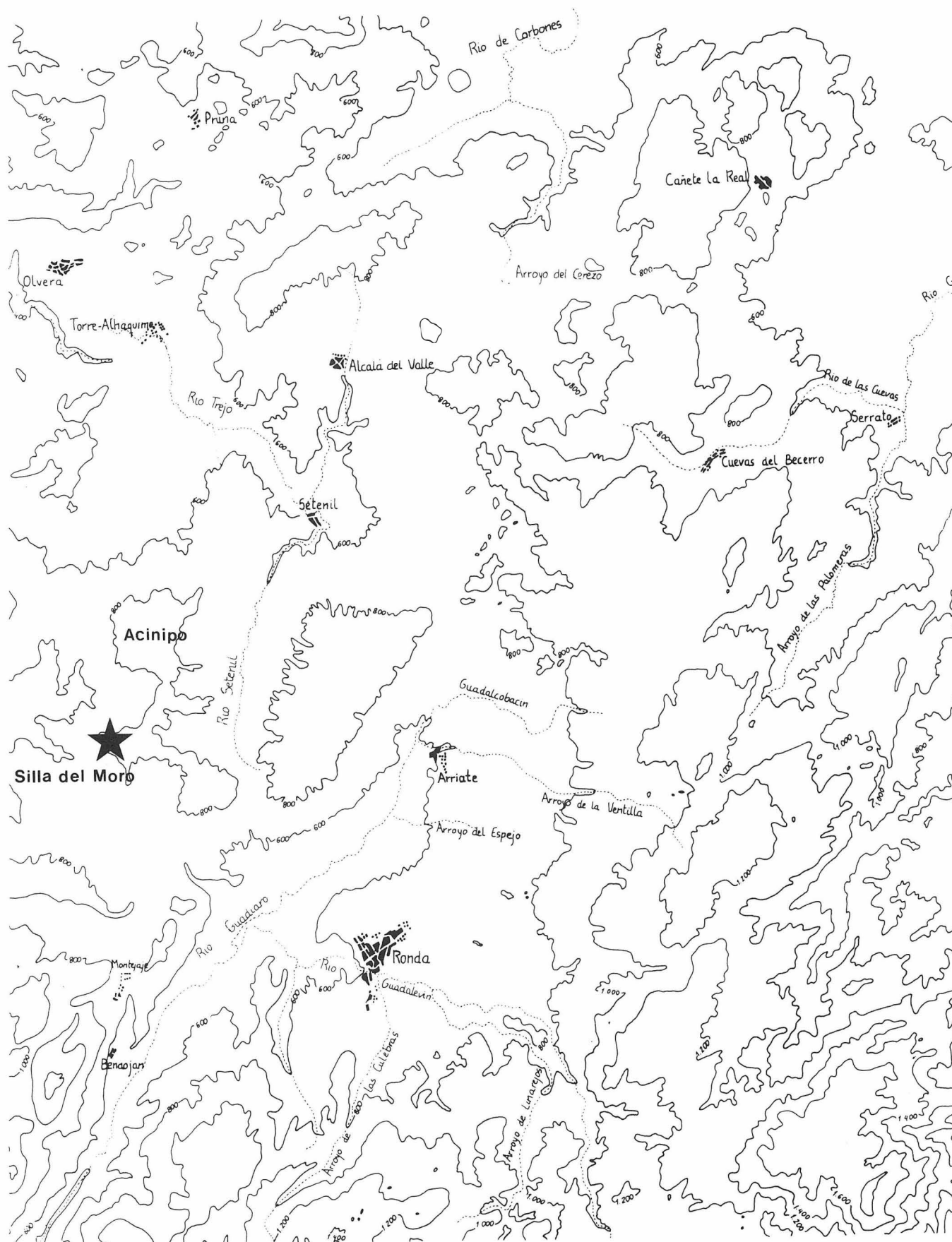


FIG. 1. Situación del yacimiento en la Depresión Natural de Ronda.

del Departamento de Prehistoria de la Universidad malagueña, que aunque citan la publicación de esos materiales, estos no han sido publicados aún, por lo que nosotros conocemos. Con

posterioridad el yacimiento fue incluido y estudiado en la Tesis Doctoral de D. Juan Fernández², considerándolo como un yacimiento que, en base exclusivamente a los materiales de superfi-

cie, tenía una secuencia desde el Cobre Precampaniforme al Bronce Pleno, destacando el conjunto de cerámicas de estilo campaniforme.

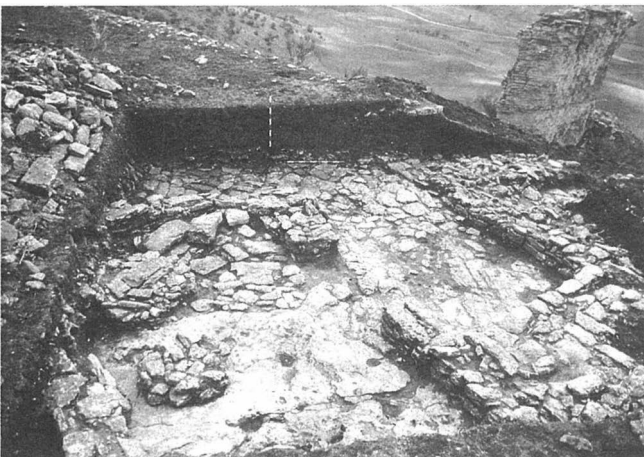
Los restos materiales recogidos por nosotros en superficie indicaban que el yacimiento se había ocupado durante un período entre el tercer milenio y comienzos del segundo, y en la protohistoria, no existiendo aparentemente reutilizaciones a lo largo del período romano, medieval o moderno.

Las actuaciones de esta primera campaña se han desarrollado desde el día 3 de septiembre hasta finales de octubre, contando con un equipo de 20 personas entre técnicos y obreros, para lo que se disponía de una subvención de 4 millones de pesetas, aportada por la Dirección General de Bienes Culturales.

Ante la gran extensión definida en el interior de la elevación que cerca el perímetro y los escasos indicios detectables en superficie, al tratarse de un encinar, apenas cultivado, con la tierra muy asentada y sin que se pueda observar casi materiales en superficie, decidimos proceder al estudio de una superficie de 10.400 m², distribuida en dos grandes rectángulos (140 x 40 m. y 120 x 40 m.), mediante sondeos geofísicos (Paleomagnetismo)³, para valorar la existencia de estructuras y sedimentos arqueológicos y sus características.

Los objetivos principales de la campaña de excavación en el yacimiento, y dado nuestro interés en realizar una excavación en extensión, nos parecía previo conocer la secuencia del asentamiento en varias zonas y el estado de conservación de la posible planimetría de las distintas fases, por lo que siguiendo los resultados obtenidos en los sondeos geofísicos, planteamos cortes en dos zonas bien diferenciadas por la topografía en el interior del área definida por la elevación descrita (Lám. II). Un segundo objetivo era la valoración del montículo artificial que

LAM. III. Vista desde el norte de las construcciones situadas en la zona más elevada.
LAM. IV. Vista de las construcciones antes de levantar el compacto derrumbe que las rodea.



LAM. V. Vista desde el norte de la construcción y su nivel de uso de la zona media del asentamiento.

cierra el espolón amesetado, con el fin de determinar su estructura, origen, función, fases y técnica constructiva. Para ello planteamos dos grandes zonas de excavación, una centrada en el extremo norte del asentamiento, junto al acantilado que lo define, donde el montículo era más elevado y ancho, y otra en el punto de inflexión, donde la dirección dominante norte sur del tramo más largo del montículo, cambia en un ángulo de 90° hacia el oeste, para dirigirse al cortado situado a occidente. En ambos casos, planteamos la limpieza superficial hasta el techo de los derrumbes y presumibles construcciones en grandes áreas, definidas por un sistema de coordenadas generales a todo el yacimiento. Se eligió un punto por el interior de la construcción principal que formaba el montículo, situado en la zona norte, para definir el relleno arqueológico que se había formado contra el muro, llegándose a la base de terreno sobre la que se edificó esta construcción.

RESULTADOS

Podemos agruparlos en varios aspectos generales, en función de los objetivos generales previstos:

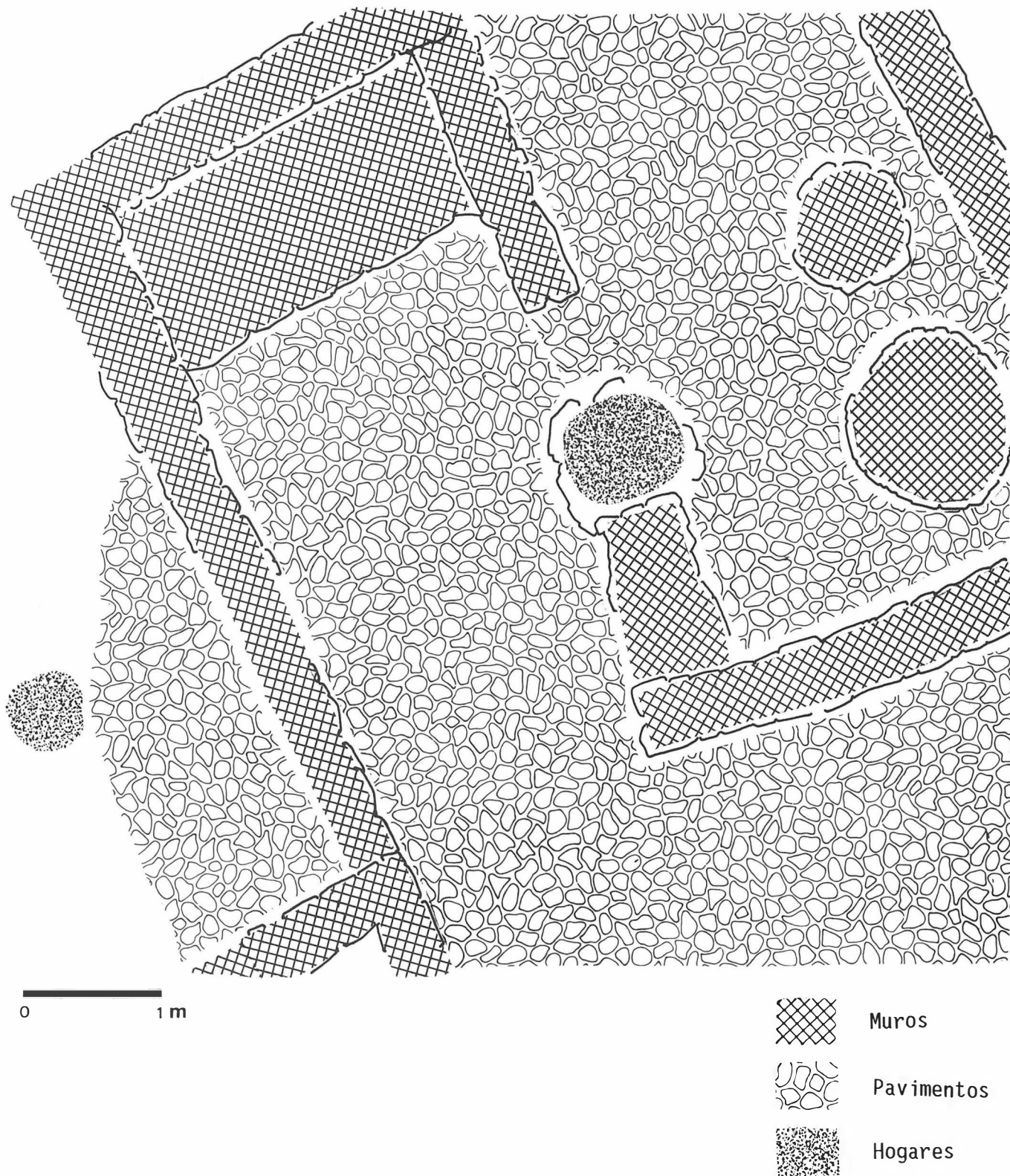
- La etapa prehistórica, en lo hasta ahora excavado, está prácticamente barrida del yacimiento por las construcciones posteriores, no habiéndose documentado nada "in situ". El material que aparece mezclado y disperso nos indica una ocupación poco intensa de la segunda mitad del tercer milenio y comienzos del segundo. La asignación cronológica, se basa en aspectos tipológicos del material arqueológico, cerámica, sílex y piedra pulimentada, destacando fuentes de labio engrosado, varios fragmentos con decoración de tipo campaniforme impresa e incisa, puntas de flecha en sílex de base cóncava, elementos de hoz y hojas prismáticas de distinto tamaño en sílex y caliza silicificada y hachas y azuelas sobre rocas duras, en especial ofitas.

- De la etapa protohistórica documentamos estructuras de viviendas con muros rectos en las dos zonas de excavación realizadas en el interior del asentamiento. La zona más elevada del espolón, junto al escarpe, se excavó parte de una vivienda (Fig. 2), con varias habitaciones articuladas (Lám. III), definidas por muros de piedra que, por los derrumbes conservados (Lám. IV), pudieron alcanzar alturas considerables de más de 1 m. que nos inducen a pensar que la totalidad del alzado de las paredes pudieron ser de piedras trabadas con barro. El suelo de las tres habitaciones parcialmente excavadas, estaba en la mitad sur cubierto por un cuidado enlosado, que hacia el norte se completaba con la superficie original de la roca que forma el espolón, arenisca, bien allanada, para lo que tuvieron que vaciar la totalidad del relleno arqueológico preexistente. De las habitaciones excavadas, la más completa presenta una forma rectangular con 5 m. de largo por 2,5 m. de ancho. En su interior se encon-

traron dos poyetes macizos de piedra de forma circular y con escasa altura, situados uno junto al otro y ambos exentos de las paredes. De esta habitación, a través de una puerta de 1,5 m. de ancho, se accede a otro espacio, no definido en el que se documentó un amplio banco de piedra con unas dimensiones de 0,50 m. de alto y 1,25 m. de ancho que ocupa la totalidad de la anchura de este espacio en su lado norte junto a la puerta descrita (Fig. 2). Estrechando el vano de la puerta que separa estas estancias, se halló un hogar de planta subcircular, definido por un círculo de piedras y la propia jamba de la puerta con una

superficie de 1 m. de diámetro formado por una capa de barro endurecido y rojizo que descansa sobre una "cama" de cerámica, formada por fragmentos de un ánfora, técnica documentada en la última fase de las cabañas circulares del vecino yacimiento de Ronda la Vieja (Acinipo). A la tercera habitación se accede por una nueva puerta situada en la pared occidental de la segunda habitación. Su extensión y forma ha sido imposible de precisar, debido a que el derrumbe del acantilado, que forma por este lado la meseta, ha arrastrado buena parte de su superficie. En ella, y próxima a la puerta, se encuentra otro nuevo

FIG. 2. Planta esquemática de las construcciones y estructuras de la zona más elevada del asentamiento.





LAM. VII. Conjunto de objetos metálicos (hierro), procedentes de la construcción de la zona media del asentamiento.

hogar formado por una capa de barro de las mismas características del anterior, apoyado en la roca que constituye el suelo. Las habitaciones fueron limpiadas de forma habitual por lo que apenas quedaban materiales arqueológicos en su interior, tan solo escasas cerámicas fabricadas a torno y a mano, de forma que los derrumbes de las paredes apoyaban directamente sobre los pavimentos.

En la zona intermedia del asentamiento, se documentaron restos muy arrasados, de una nueva construcción de la que sólo se conservaban una o dos hiladas de piedra y no en todo su perímetro. Se pudieron definir dos ángulos de una posible habitación rectangular, con un refuerzo o estructuras cuadradas macizas de piedra, adosadas por el exterior (Lám. V). En el interior del ángulo de la habitación, aparecía un suelo de arcilla apisonada, sobre la que se disponía una fuerte concentración de grandes fragmentos de vasijas fabricadas a mano y a torno, con formas reconstruibles, pero en un estado lamentable de conservación, cuya posición in situ era evidente. Entre estos restos, se encontraron numerosos objetos metálicos, siendo más abundantes los de bronce, como el mango de un asador, agujas, punzones, pinzas, restos de fibulas (Lám. VI) y algunos otros fabricados en hierro como un pequeño cuchillo afalcatado con clavos de hierro para su empuñadura (Lám. VII), un gran escoplo y un mango hueco. Alrededor de esta construcción se encuentran otros restos dispersos de muros y materiales arqueológicos de difícil articulación, dado lo arrasado de toda la zona al ocupar una pequeña elevación natural muy expuesta a la acción de la erosión.

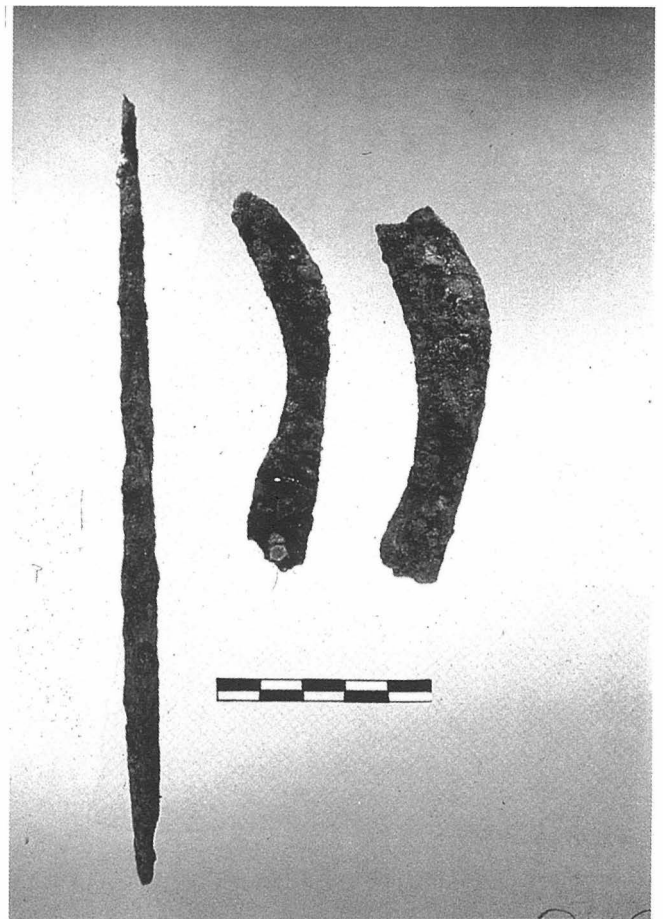
- Las áreas descubiertas de la elevación, demuestran que se trata de una muralla continua que cierra todo el espacio accesible del asentamiento. La zona excavada en el extremo norte, permitió apreciar que se trataba de una muralla de 4 m. de anchura media, construida a base de casetones definidos por

cuatro muros con una sola cara al exterior del casetón, teniendo el espacio intermedio relleno por un amasijo de piedras de diferente tamaño y de tierra.

Lo más interesante de esta zona es la documentación de una puerta de entrada al asentamiento (Fig. 3), replanteada durante la época de uso de la misma. La puerta más antigua está formada por una abertura de 2,80 m. de anchura en la muralla, suficiente para dejar pasar un carro y definida por una especie de corredor que se alarga hacia el interior del asentamiento en su pared izquierda, según el sentido de entrada. Las jambas las constituyen piedras colosales de un tamaño muy superior al resto de las que componen el muro (Lám. VIII). Esta puerta fue tapiada en un momento posterior definiéndose un nuevo acceso muy próximo al cortado y cercano a la puerta primitiva. Este nuevo acceso es mucho más estrecho dejando pasar sólo caballería o infantes uno a uno, a través de un estrecho pasillo definido por dos muros con un pavimento de grandes losas, que da acceso a una zona más amplia que sólo tiene paso por una estrecha puerta que permite entrar a un espacio delimitado del antiguo corredor de entrada, desde donde se puede pasar, a través de dos estrechas puertas, al interior del asentamiento o a una amplia habitación situada en el lado del antiguo corredor de entrada. Por tanto, se pasa de una entrada amplia y directa, a una más estrecha y complicada, en forma de zig-zag, con un mayor control y precauciones defensivas (Fig. 3). La cara externa de la muralla, está muy desmontada por la extracción de piedras destinadas a la construcción de los caseríos vecinos, dada la buena calidad de la piedra.

En la cara interior, realizamos un pequeño sondeo en la esquina formada entre el corredor de entrada y la habitación que se define a su izquierda (Lám. IX). El sondeo permitió ver que se conserva una altura de más de 1,50 m. de un excelente paramento, con piedras más grandes en la base. El relleno del son-

LAM. VII. Conjunto de algunos objetos metálicos (hierro) procedentes de la puerta norte y de la zona media del asentamiento.

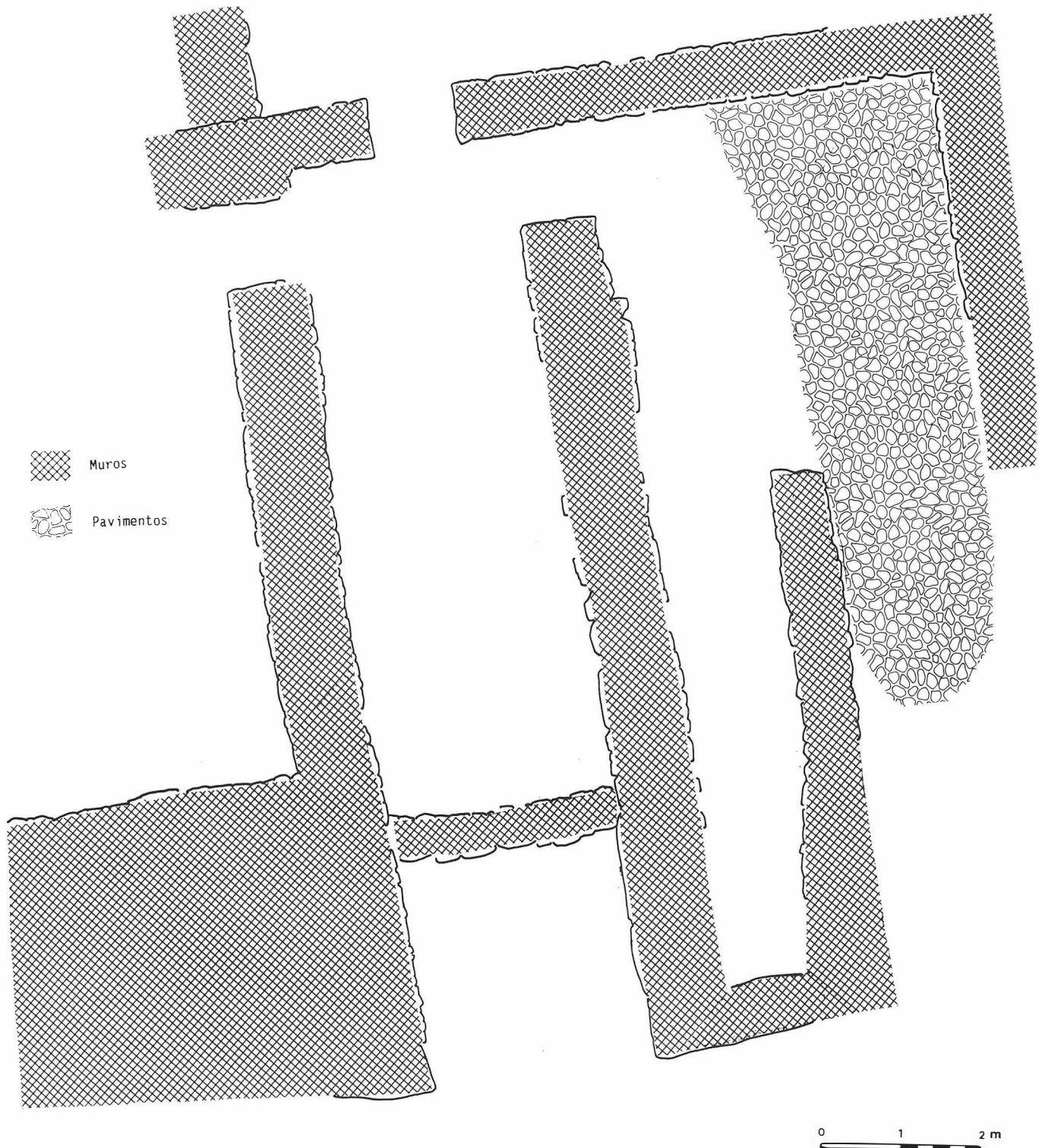


deo está formado por un estrecho estrato basal de tierra, cenizas y carbón, con escaso material arqueológico, en el que sobresale un pequeño cuchillo afalcatado de hierro con clavos de bronce para el empuñe (Lám. VII). El resto lo compone un grueso estrato formado por un gran amasijo de piedras de derrumbe, sin apenas material arqueológico.

La limpieza del ángulo de inflexión de la muralla ha confirmado la continuidad del sistema de construcción de la misma, manteniéndose en ambos sentidos los 4 m. de anchura. El ángulo formado por la muralla, al cambiar 90° en su dirección, era

un punto débil en el muro, además de ser la zona más accesible. Por ello se construyó una torre de planta cuadrada, mal conservada en su paramento exterior y en el punto de encuentro de los dos muros parece existir una especie de recámara en el interior del muro, ocupando sus 4 m. de anchura definido por gruesas piedras hincadas en vertical haciendo el ángulo más redondeado. La excavación superficial de la zona, y la ubicación por el exterior de una vivienda rural romana, hacen muy difícil la interpretación superficial de la complejidad de este punto de la muralla, mientras no profundicemos en la excavación de la

FIG. 3. Planta esquemática de la zona excavada en la puerta norte del recinto amurallado.





LAM. VIII. Vista parcial de la zona excavada superficialmente de la puerta norte del recinto amurallado.



LAM. IX. Sondeo efectuado por la cara interior del paramento de la muralla junto a la entrada norte.

zona. En zonas externas al muro principal de la muralla y los costados de la torre se conservan refuerzos locales de estos muros. Al no haberse profundizado en ningún lugar de este sector, no existen materiales arqueológicos asignables a la fundación o uso de la construcción defensiva.

- De época romana apareció junto al ángulo sur de la línea de la muralla, un pequeño caserío que se apoyaba en su cara externa del que han sido documentadas cuatro habitaciones. En la situada más al sur, se ha individualizado una pileta que ocupa la anchura total de la habitación, con el suelo constituido por "opus signinum" que recubre también una ancha moldura semicircular que la separa del resto de la habitación. El suelo de la pileta ofrece una suave inclinación hacia el noreste. Creemos que se trata de una pileta para la decantación de arcilla para uso alfarero y constructivo. El hábitat romano puede ser fechado por la presencia de fragmentos de sigillata hispánica, alguno encontrado en la masa del "opus signinum", de finales del siglo II o III d.C.

En resumen puede interpretarse que se trata de un asentamiento urbanizado de los siglos VI al V (Ibérico Antiguo), construido de nueva planta y con una planificación cuidada como lo demuestra su muralla y las estancias con ella conectadas por su cara interna. La casi ausencia de secuencia estratigráfica y las escasas reconstrucciones o replanteamientos, además del material arqueológico recuperado, permiten suponer que la vida del poblado fue corta, siendo abandonado en un momento por determinar a lo largo del siglo V.

VALORACION

La existencia de un asentamiento de unas 15 Has. de extensión, dentro de la línea de muralla, a escasos metros del yacimiento de Ronda la Vieja, con una extensa ocupación en época protohistórica, plantea la necesidad de explicación de la proximidad de dos asentamientos de estas características.

El estudio estratigráfico del primero de ellos, Ronda la Vieja (Acinipo), demuestra que no están presentes por ahora, en su secuencia los niveles correspondientes a la vida del poblado de la Silla del Moro, por lo que planteamos como explicación de la existencia de este, el traslado de la población de aquel, total o parcialmente a lo largo de un período que abarca de 100 a 150 años. Ese traslado se produce tras un momento de un gran auge económico y demográfico de Ronda la Vieja, evidenciado en su riqueza material y su extensión a lo largo de toda la zona perimetral de la meseta ocupada por el asentamiento con cerca de 1 km. de extensión en línea.

La similitud de las condiciones topográficas, de acceso a los recursos críticos o no, del control estratégico de situación central con respecto a la Depresión, impiden buscar en una o varias de estas circunstancias la razón del traslado de la población de Ronda la Vieja a este nuevo asentamiento. Creemos que son razones políticas las que empujan a una élite local, bien asentada, a emprender la "fundación" de una "ciudad", construida de forma planificada con el empleo de nuevas técnicas urbanísticas y constructivas, que será la expresión de su poder y el centro de un nuevo concepto territorial plasmado en el replanteamiento de toda la distribución de los asentamientos, de forma que el territorio controlado por el grupo social que cambia sustancialmente la forma de ocupación, ordenación, explotación y control del mismo en relación con la etapa anterior, como ha quedado patente en los datos suministrados por las campañas de prospecciones superficiales desarrolladas en la Depresión rondeña⁴.

Trás la construcción del asentamiento en pocas generaciones, este se abandona, trasladándose de nuevo la población a Ronda la Vieja, donde ya aparece plenamente asentada en el siglo IV a.C., durante el período Ibérico Pleno, no volviéndose a ocupar la Silla del Moro nunca más. Por el momento no tenemos hipótesis que permitan avanzar en el conocimiento de las razones de este segundo traslado de la población.

Notas

¹Serrano, F., 1979: "Los foraminíferos planctónicos del Mioceno Superior de la Cuenca de Ronda en comparación con las otras áreas de las Cordilleras Béticas". *Tesis Doctoral*. Universidad de Málaga.

²Fernández, J., 1988: "Factores que intervienen en la situación de los asentamientos durante las primeras etapas metalúrgicas en la provincia de Málaga". *Baetica* 11. Málaga, pp. 195-210.

³Los sondeos geofísicos (método magnético), han sido realizados por la empresa onubense PROAR, S.A., dedicada a la Geofísica aplicada a la Arqueología, dirigida por D. Manuel Riquelme Castaño.

⁴Aguayo, P., Moreno, F., Garrido, O., y Padial, B., 1990: "Prospección superficial de la Depresión Natural de Ronda: Tercera fase. Zona sur". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1987*. II Sevilla, pp.62-65.

Aguayo, P., Garrido, O. y Padial, B., 1990 (en prensa): "Una ruta terrestre alternativa al paso marítimo del estrecho en época orientalizante. Constatación arqueológica". *II Congreso Internacional: El Estrecho de Gibraltar*. Ceuta.